

El multimétodo como estrategia fructífera para el abordaje de los fenómenos sociales: experiencias en la investigación de la pobreza

Elisa Sarrot, Graciela Mingo y César Sione

RELMECS, enero - julio 2013, vol. 3, n° 1. ISSN 1853-7863

<http://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/>

ARTICULOS / ARTICLES

El multimétodo como estrategia fructífera para el abordaje de los fenómenos sociales: experiencias en la investigación de la pobreza

The multimethod as a successful strategy for addressing social phenomena: experiences in the investigation of poverty

Elisa Sarrot

Universidad Nacional de Entre Ríos.

Facultad de Trabajo Social (Argentina)

elissarrot@yahoo.com.ar

Graciela Mingo

Universidad Nacional de Entre Ríos.

Facultad de Trabajo Social (Argentina)

gbevi@arnet.com.ar

César Sione

Universidad Nacional de Entre Ríos.

Facultad de Trabajo Social (Argentina)

cesarsione@yahoo.com.ar

Resumen

Pretendemos valorizar la potencialidad de la estrategia multimétodo para el estudio de los fenómenos sociales, mediante la sistematización de las experiencias recogidas en la línea de investigación de la pobreza urbana. Sostenemos que el relato de las decisiones epistemológicas y metodológicas que nuestro equipo de investigación fue tomando para abordar la complejidad del fenómeno de la pobreza, resultará fructífero a otros investigadores.

Por lo tanto, en este artículo asumen importancia equitativa: la fundamentación de la elección de la estrategia multimétodo, la exposición de los criterios utilizados para la selección de fuentes de información aptas para abordar cada arista del fenómeno de la pobreza, el relato del encuentro con obstáculos para acceder a cada tipo de fuente, el dar cuenta de cómo fue posible ir sorteando dichos obstáculos, y la sistematización de algunos de los aportes que pudimos realizar en el terreno de la conceptualización y comprensión del fenómeno, mediante el cruce de información y la complementación de enfoques.

La aplicación de la estrategia multimétodo en el estudio de la pobreza fue altamente positiva, y sostenemos que también lo sería en el abordaje de otros fenómenos sociales que compartan con nuestro objeto las características de complejidad, multidimensionalidad, polisemia, y dinamismo histórico geográfico.

Palabras Clave: Investigación Social; Pobreza Urbana; Estrategia Multimétodo; Selección de Fuentes; Criterios epistemológico-metodológicos.

Abstract

In this work we pretend to valorize the potentiality of the multimethod strategy for the study of social phenomena by means of the sistematization of experiences acquired during the investigation of urban

Universidad Nacional de La Plata - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro

Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales.

Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales.

Esta obra está bajo licencia [Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/argentina/)



poverty. We argue that the story of epistemological and methodological decisions taken by our research group in order to address the complexity of the poverty phenomenon will be fruitful to other researchers.

In this way, the items that assume an equitative importance in this article are: exposition of the criteria used to select suitable information sources in order to address each edge of the poverty phenomenon, the story of the encounter with obstacles to access each of these sources, the account of how it was possible to get around those obstacles, and the sistematization of some of the contributions that we have elaborated in the field of conceptualization and understanding of the phenomenon by means of data correlation and complementation of approaches.

The application of the multimethod strategy for the study of poverty was highly positive and we sustain that it would also be for other social phenomena sharing with our object the same characteristics of complexity, multidimensionality, polysemy and historical-geographical dynamism.

Keywords: Social Investigation; Urban Poverty; Multimethod Strategy; Select suitable information sources; Epistemological and methodological criteria.

Introducción

En la investigación de los fenómenos sociales es preciso reconocer, en primer lugar, que los mismos están atravesados dialécticamente por la incidencia de lo macrosocial estructural y/o coyuntural junto a la dinámica de lo microsociales. En ese sentido, son fenómenos espacialmente situados que adquieren significancia temporalmente.

En segundo lugar, para describir, explicar y comprender los fenómenos de naturaleza social, es necesario dar paso a la complejidad que los caracteriza, considerando sus distintas dimensiones imbricadas en un proceso holístico. Para ello, se requiere *ir y venir, subir y bajar* desde lo objetivo a lo subjetivo, desde lo colectivo a lo individual, desde lo sincrónico a lo diacrónico, desde las magnitudes hasta las esencias.

En este artículo pretendemos compartir, con otros investigadores sociales, nuestra experiencia en el reconocimiento de la complejidad cuando elegimos abordar un fenómeno social particular: la pobreza urbana, compleja, múltiple, plural, polisémica, persistente, general -en sus rasgos distintivos-, pero también situada -en sus manifestaciones concretas-.

La idea es socializar algunos elementos metodológicos que nos resultaron valiosos en nuestra trayectoria de investigación sobre el fenómeno de la pobreza¹ urbana. En pos de ese objetivo, describiremos las estrategias multimétodo que seleccionamos para abordar distintas aristas del fenómeno, daremos cuenta de qué criterios se barajaron a la hora de seleccionar dichas estrategias, y explicitaremos qué aportes al corpus teórico sobre la pobreza fue posible construir a partir de las investigaciones realizadas.

El artículo comienza con la fundamentación epistemológica y las especificaciones metodológicas acerca de la estrategia multimétodo. En este apartado relatamos cómo las posibilidades de dicha estrategia se pusieron en juego en el trabajo investigativo de acuerdo con cada

arista abordada y en distintas instancias de nuestros procesos de producción de conocimiento.

Continuamos relatando algunos aspectos de la trastienda de la investigación, describiendo los modos de acceso a las disímiles fuentes de datos seleccionadas y las decisiones tomadas para superar obstáculos en ese sentido.

Luego sistematizamos algunas de las principales conceptualizaciones acerca del fenómeno a las que el trabajo multimétodo nos permitió arribar, ensamblando perspectivas del contexto y las significaciones de los propios involucrados.

Finalmente y a modo de cierre, repasamos las fortalezas de esta perspectiva de integralidad epistémica y metodológica y dejamos abierta la posibilidad de utilizarla en el estudio de otros fenómenos sociales.

Esperamos con este recorrido aportar a la riqueza del *bricolage* metodológico con que los investigadores sociales podemos volver más profunda y fructífera la explicación y comprensión de la realidad social.

1. Raigambre epistemológica y especificaciones metodológicas de la estrategia multimétodo

La coexistencia de los mundos objetivo, subjetivo y social (Habermas, 1987) evidencia lo complejo de los fenómenos sociales, y la consecuente dificultad para analizarlos a partir de un único paradigma o postura epistemológica. Por un lado, se encuentra el paradigma positivista que accede con mayor destreza al mundo objetivo a través de su mirada puesta en los observables; por el otro, el paradigma interpretativo que pone su foco en el mundo social, subjetivo, en el mundo de la vida de los actores (Vasilachis, 1991). De ahí que la mutua complementariedad por deficiencia de las miradas paradigmáticas (Ortí, en Delgado y Gutiérrez, 1998) nos indica que una perspectiva multimétodo es la más adecuada para abordar lo social en su complejidad.

En el nivel metateórico de cada paradigma serán diferentes las preguntas a contestar y los problemas a resolver. En el nivel teórico, se modelizará y representará diferente al objeto; en el nivel empírico, serán distintas las técnicas de captación en su contenido y su puesta en práctica y, por ende, el análisis de datos presentará modos sustantivos de construcción (Bericat, 2000) que develan y descubren algunas aristas del fenómeno, posibilitando ponerlas en relación. Las preguntas formuladas acerca de la pobreza urbana, en nuestros proyectos de investigación, indagaban tanto por la estructura como por la agencia social (Sautú, 2003), entendiendo que, como afirma Goffman (cit. en Herrera Gómez y Soriano Miras, 2004) el sentido de la acción social depende de las características de la situación interactiva y del

contexto sociocultural en el que los individuos actúan. Este posicionamiento teórico marcó nuestros abordajes empíricos, en los que apelamos a la integración de diferentes planos, lo cual se tradujo luego, desde un nivel metodológico de mediano alcance, en las técnicas de captación y análisis.

Tenemos entonces la posibilidad de acceder al conocimiento de la realidad social desde lo observable, la apariencia, lo explícito, pero también tenemos la posibilidad de acceder a este desde lo no observable, la esencia, lo implícito. Esto nos permite hacer un balance en el que podemos decir que la integración metodológica implica una mejor y más completa *aproximación al y comprensión del* fenómeno en estudio.

Así, y ya en el plano específicamente metodológico de la estrategia multimétodo y en total coherencia con su raigambre epistemológica plural, podemos reconocer las fortalezas y debilidades de los instrumentos aportados por cada mirada paradigmática, y hacer un uso fructífero de las diferentes metodologías para abordar las variadas aristas de los fenómenos sociales.

La información cuantitativa proveniente de fuentes secundarias permite una descripción macrosocial, y en el estudio de la pobreza, nos permitió aproximarnos a ella a través de su medición, descubriendo la intensidad e incidencia de la misma, debido al nivel de generalización que posibilita la expansión de los datos. Torrado (1998: 33) afirma que:

“(...) los estudios que parten de fuentes secundarias tendrían la crucial ventaja de derivarse de recursos que de todas maneras se destinan a la recolección de los datos atinentes al tema de las clases sociales, la familia y las características demográficas de la población, y ello con *carácter periódico, cobertura nacional, cobertura local y simultaneidad internacional por aglomerados*. (Esto convertiría) (...) a esas fuentes, a primera vista, en instrumentos privilegiados para la realización periódica de estudios descriptivos en la óptica de comparaciones espacio-temporales (...) una de las alternativas más fructíferas para el avance del conocimiento sobre la relación entre clases sociales, familia y comportamiento demográfico (...).

Esta metodología, basada en *fuentes secundarias* y sus diferentes formas de medición de la pobreza, resulta fructífera para identificar y describir algunas manifestaciones de la pobreza estructural, y a su vez vislumbra y muestra puntas posibles de abordar desde la profundización cualitativa, cuando se pretende estudiar aspectos meso -familias, grupos, movimientos sociales- y microsociales -los valores que los sujetos tienen, las percepciones y significaciones de su situación vivencial, las estrategias que implementan-.

Por ello la complementación metodológica, en respuesta a la necesidad de integración, evita la subordinación de una perspectiva a otra, y resulta una modalidad más adecuada para abordar los objetos del campo social. Cobra relevancia, junto a las *fuentes secundarias*, el trabajo de campo con *fuentes primarias*, el cual a su vez abre un espectro muy amplio de dispositivos para lograr esa relación cara a cara con los actores de la pobreza.

El multimétodo permite abordar la complejidad del nudo donde el marco estructural y simbólico que conforman las normas en vigencia se imbrica con las subjetividades y subjetividades sociales (De la Garza, 2001; Zemelman, 1997); posibilita ver dónde y cómo se entrelazan discurso y normas sociales, en una trama que recorre lo objetivo y lo subjetivo (La Serna, 2010).

2. La Estrategia Multimétodo en el estudio de las diversas aristas de la pobreza

La pobreza es una categoría compleja y multidimensional en su contenido. Es histórica, situada, y vivida por los grupos sociales que la protagonizan. Como fenómeno múltiple y plural, sus referentes empíricos se abren en abanico, en cuanto a:

- *Magnitud*: se mide más o menos pobreza en un seguimiento histórico y con metodología diferenciadoras de acuerdo a umbrales acordados.
- *Intensidad*: se es más o menos pobre, se asciende o se descende, se es pobre estructural, empobreciente², nuevo pobre... según las faltas en que se encuentren los hogares y las personas.
- *Situación*: la pobreza está localizada en tiempo y espacio. Los contextos o entornos la caracterizan, la tiñen con carácter local y este carácter le proporciona asimetrías y semejanzas, como también los tiempos en que va ocurriendo la historizan.
- *Vivencia y significación*: la pobreza se vive y se significa de maneras similares y disímiles, dependiendo de múltiples causalidades. Asume o niega, esperanza o desesperanza, se encierra o se colectiviza, se enfrenta o acepta, se transforma o reproduce.

Para abordar este abanico del referente, sostenemos que solo es apta una estrategia multimétodo, entendida como una estrategia de combinación articulada, posible de realizar en un proceso de condensación y cristalización simbólica (Arroyo Menéndez, 2009).

Y en ese propósito, observamos la pobreza en el tiempo y el territorio (espacialidad) a partir de fuentes secundarias, desde un análisis estructural que recurre a los censos, encuestas y cartografías, y que nos permite apreciar sus dimensiones cuantitativas y morfológicas, medir su magnitud e intensidad, y representar la trama de esas incidencias en lenguaje iconográfico, mediante la herramienta de la cartografía y los sistemas de información geográfica (SIG). Estos dos dispositivos metodológicos tienden un camino intermedio entre lo general y el análisis más pormenorizado en el nivel microsocioal o de la agencia (Sautú, 2003) donde se produce el contacto con los sujetos de la pobreza.

Pero, a la hora de indagar y comprender los microprocesos, con la mirada puesta en la percepción y la acción subjetiva e intersubjetiva, es preciso buscar qué ocurre tras las cifras y debajo de las tramas del mapa. Entonces las fuentes secundarias hallan su umbral, pues les está vedado llegar a quienes viven y padecen la pobreza concreta.

El encuentro de metodologías se produce cuando, a partir de las fuentes secundarias estadísticas, como dijimos ampliamente potentes, conjugadas con la localización territorial de las familias pobres, nos es posible "llegar a ellas" y penetrar en el espacio donde las tramas, las huellas, los indicios de la escasez, las mostraron situadas. En otras palabras, las fuentes estadísticas localizan a las familias pobres y posibilitan identificar la magnitud de la pobreza en número de viviendas, hogares y personas, además de ubicar a esas magnitudes en el plano de las ciudades, agregándole a los guarismos, otros elementos como cobertura de necesidades básicas y acceso a servicios sanitarios, entre otras variables interesantes para describir el fenómeno. Luego, para llegar a las familias sujetos de la pobreza, desde el supuesto epistemológico ligado a la mirada de las relaciones sociales (Weber, 2006), entendiendo a éstas como conducta plural que se presenta recíprocamente y se orienta por esa reciprocidad, se ponen en juego técnicas de contacto con ese "otro social", que se complementan y validan mutuamente -grupos de discusión, entrevistas en profundidad, observación directa de la ciudad de la pobreza, fotografías, análisis de los discursos, entre otras-.

En nuestros recorridos como investigadores de la pobreza urbana, los análisis e interpretaciones desde las distintas vertientes metodológicas, a partir de estos cruces de informaciones obtenidas de tan diversas fuentes, fueron altamente fructíferos e implicaron además un trabajo de alto compromiso social.

Por último y respetando la necesaria dialéctica teoría-metodología-empiría, es necesario explicitar que nuestra mirada conceptual de la pobreza, tanto de lo estructural como de lo microsocial, se realizó desde un posicionamiento teórico construido a partir de múltiples aportes conceptuales (Sen, 1998; Tilly, 2000; Isla y otros, 1999). Estos nos posibilitaron develar la "otra" desigualdad persistente que no es solo de ingresos: la desigualdad de oportunidades y posibilidades para afrontar las restricciones sociales, y descubrir el despliegue de estrategias -a veces meras tácticas- que no son plenamente racionales al operar bajo una libertad constreñida, limitada, en un contexto de reproducción social de la desigualdad. Nos explayaremos más al respecto en el apartado 4.

El concepto bisagra que se conecta desde los planos meso y microsocial con la pobreza, es el de *estrategias*. En este sentido resultó iluminador partir de los aportes de Torrado (1998), quien realiza una crítica al concepto inicial de estrategias en el campo de los estudios de la pobreza, atribuido a Joaquín Duque y Ernesto Pastrana (1973, en Torrado 1998), y formulado como Estrategias de Supervivencia Familiares (ESF). La autora denominará a las Estra-

tegias como familiares y “de vida”, quitándole el calificativo “de supervivencia”, pues este implicaría referir exclusivamente a comportamientos relacionados con la subsistencia mínima, básica, fisiológica, quedando por lo tanto su ámbito de aplicación restringido al estudio de los grupos sociales más desfavorecidos. Dentro de este concepto ampliado, todas las familias desarrollan estrategias en cualquier sociedad. En nuestra focalización en la pobreza urbana, nos interesó más que esta modificación, con la que acordamos, la cuestión trabajada por la autora acerca del primer componente de esta definición, es decir, qué se entiende por “estrategias”.

El nudo entonces está en dilucidar si “estrategias” refiere a que las unidades familiares desarrollan deliberadamente o no (Torrado, 1998) determinados comportamientos encaminados a asegurar su reproducción material y biológica. La autora dice así “(...) se ha indicado que el término ‘estrategias’ connota la idea de que las unidades familiares se enfrentan a opciones de vida entre las cuales pueden elegir ‘libremente’ (...)” pero hay “(...) ‘límites’ específicos que enfrenta cada tipo de unidad familiar en función de su pertenencia de clase (...) determinaciones sociales a las que están sometidas (...)” (Torrado, 1998: 65). Nos interesó entonces el planteo de la autora referido a “(...) hasta qué punto el concepto (...) implica la conciencia de fines, metas, medios, plazos, resultados, etc., por parte de los agentes involucrados” (Torrado, 1998: 65), es decir que nos centramos en explicitar el grado de “racionalidad” o de deliberación que se atribuye a los comportamientos subsumidos en el concepto de estrategias cuando estudiamos a los sujetos en condición de pobreza. Para ello nos fueron útiles aportes de otros autores como Tilly (2000), Sen (1995, 1996), Islas, Lacarrieu y Selby (1999), entre otros, como discutiremos en el apartado 4.

3. Relato de la trastienda. Acceso a las fuentes y superación de obstáculos

Una cuestión interesante de relatar como saldo de las diferentes investigaciones realizadas, tiene que ver con las posibilidades y dificultades encontradas por el equipo de investigación a la hora de acceder a las fuentes de datos.

En este sentido, fue más sencillo acceder a las fuentes secundarias, tanto estadísticas (censos, encuestas y planimetría de las ciudades objeto de estudio, *software* de procesamiento de la información de los SIG) como documentales (discursos de gobernantes, documentos de base de programas sociales). En cambio, presentó mayor dificultad el acceso a las fuentes primarias (sujetos y hogares de la pobreza y de la nueva pobreza, personal técnico de las dependencias municipales encargadas de gestionar los programas sociales, comerciantes expendedores de alimentos que recibían los bonos de los planes alimentarios, integrantes de las asambleas barriales).

La explicación de los diferentes grados de dificultad en el acceso a estas fuentes está dada en que:

Las fuentes secundarias estadísticas presentan la ventaja de detentar carácter público y confiable³, sumado a la posibilidad que tuvo el equipo de establecer un Convenio con la Dirección de Estadísticas y Censos de la Provincia de Entre Ríos.

Hasta el final del recorrido en la línea de investigación de la pobreza (2008), la fuente secundaria más consultada por su riqueza fue la base usuaria de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que validaba el INDEC, analizada en sus diferentes ondas de relevamiento y series temporales, con recortes específicos realizados en las bases de datos, acorde a los parámetros que consideramos visibilizaban "las pobrezas urbanas". Estas fuentes, según Bryman (2008), proporcionan un medio de resumir resultados de numerosos estudios cuantitativos sobre un dominio particular. Otro facilitador para el manejo de las mismas fue la pertenencia de algunos integrantes del equipo de investigación a la Dirección de Estadísticas, pues a través de ellos estuvo garantizada la experticia en el manejo de las bases de datos y en el análisis estadístico.

Los discursos de los gobernantes provinciales y municipales y los documentos base de los programas sociales, al igual que las estadísticas, son fuentes secundarias y detentan carácter público. Para seleccionarlos se estimó relevante centrarnos en los discursos dados en los momentos de apertura de sesiones de las Asambleas Legislativas, en el caso de los gobernadores, y del Concejo Deliberante, en el caso de los intendentes. Para esta selección partimos del supuesto de que era en esas instancias donde se plasmaba la política de "combate" a la pobreza, y por lo tanto sería posible develar las significaciones otorgadas a la misma. Coincidiendo con Bourdieu (2000), sostuvimos que los discursos son manifestaciones públicas que comprenden el vínculo y paso de lo subjetivo a lo objetivo, en un escenario que es acto público, y que se constituyen en acto de institución y oficialización simbólica de quien gobierna.

En cambio, las fuentes primarias presentan la desventaja de que son los propios investigadores quienes deben ingeniárselas para localizarlas, abordarlas, e intentar la saturación de las posibles heterogeneidades que pueden encontrarse. Así:

1. Para la observación en terreno de los barrios de la pobreza, sobre la base de la misma localización cartográfica, pudimos realizar interesantes registros de campo y fotográficos. Se realizó una descripción exhaustiva del hábitat barrial en estrecha relación con el impacto de los elementos físicos, morfológicos y geográficos sobre el paisaje social, lo cual permitió enriquecer el concepto de "las pobrezas" y sus contrastes según el anclaje en la espacialidad. Asimismo describimos y analizamos la dotación

del ambiente cocina y de la infraestructura de la vivienda en general en los barrios pobres. En esa descripción se identificaron otras necesidades insatisfechas invisibles para las estadísticas oficiales, aportando a la construcción de indicadores habitualmente descuidados en la medición de impacto de los planes sociales.

2. Respecto de los sujetos de la pobreza estructural, visibilizados en las tramas de la territorialización cartográfica, teníamos la certeza de sus zonas de residencia, pero no la accesibilidad a sus lugares de actividad comunitaria y a sus propios hogares. En este caso se apeló a contactos institucionales de la Facultad con agentes pertenecientes a los organismos encargados de llevar adelante las políticas sociales y con referentes barriales⁴. Otros contactos personales informales permitieron acceder a grupos de acción comunitaria y a las propias viviendas. Así pudieron realizarse reuniones en los domicilios de algunos vecinos de los barrios en los aglomerados estudiados -Paraná y Concordia, en nuestra Provincia de Entre Ríos- como también organizar grupos de discusión, cuya convocatoria fue facilitada por los autodenominados "punteros" barriales, quienes hicieron las veces de "porteros" que permitieron el acceso a los escenarios.
3. Con los sujetos de la nueva pobreza, debido a su invisibilidad desde las fuentes secundarias, debimos operar mediante un muestreo de "bola de nieve", bajo el supuesto de que la nueva pobreza está estrechamente ligada a los nuevos desempleados.
4. Las asambleas barriales, así como otros movimientos comunitarios de presencia social -club del trueque, nuevas ONGs-, habían adquirido en el momento de nuestras investigaciones alta visibilidad por lo que sus ámbitos de reunión y acción se constituyeron en escenarios válidos para la aplicación de entrevistas y observación in situ.
5. Para la llegada a los beneficiarios del Programa Alimentario Familiar, si bien los mismos están empadronados, fue relevante la información sobre los días y lugares de entrega de los bonos del Programa. En esos momentos y lugares pudimos encontrarlos esperando en las "colas", para aplicar entrevistas, captar el tipo de diálogo entre ellos, y observar emergentes relacionados con quiénes implementan el programa, quiénes se benefician de él, y quiénes actúan como intermediarios.

Para localizar a beneficiarios de otros planes sociales tuvimos en cuenta que los mismos exigían como contraprestación una capacitación -escuelas- o la prestación de un servicio -oficinas y otras reparticiones-, y fue en esas instituciones donde solicitamos autorización para realizar entrevistas grupales. En otros casos hicimos uso de los registros elaborados en los "bolsones de desocupados" de algunas iglesias e instituciones de la comunidad.

6. Para abordar a los técnicos participantes de la implementación del Programa, al estar trabajando los mismos en organismos públicos municipales, fue más factible solicitar audiencias para entrevistas.
7. En el caso de los comerciantes expendedores de alimentos que recibían los bonos del Plan Alimentario Familiar, apelamos al Centro de Almaceneros de Entre Ríos y así logramos entrevistas con algunos de sus integrantes.
8. En cuanto al análisis de los discursos de los gobernantes en ocasión de realizar la apertura a las sesiones de la Legislatura (en la provincia) y de las Asambleas del Concejo Deliberante (en el municipio), fue factible merced al perfil interdisciplinario del equipo de investigación y a la especialización en políticas sociales de algunos de los integrantes.

La decisión de trabajar desde diferentes estilos metodológicos y con diferentes instrumentos se sustenta en entender a la pobreza como el resultado de procesos complejos y extendidos en el tiempo, difíciles de apreciar a simple vista y que requieren por tanto una investigación sostenida, como proceso que abre y conecta nuevos interrogantes para lograr su comprensión antes de plantear cualquier intento de superarla. El bagaje metodológico utilizado está referenciado en una labor investigativa que conjuga opciones metodológicas plurales, lo cual es posible si se opta por la captura de lo social en un movimiento dialéctico que va y vuelve entre la teoría y la empiria.

4. Conceptualizaciones que la estrategia multimétodo permitió construir acerca de la pobreza

Las pobrezas

No existe una única pobreza. El fenómeno es de naturaleza heterogénea. Pero la propia heterogeneidad no está cristalizada, sino que se constituye de manera dinámica en diversas y cambiantes heterogeneidades.

Así, hay una pobreza que se reproduce y hay una pobreza que se transforma. Se reproduce en lo estructural de la persistencia intergeneracional de la desigualdad profunda, y se transforma en la multiplicidad de estrategias que los actores de la pobreza van implementando. También se transforma en cuanto a pasar por momentos de mayor visibilidad y por otros de mayor invisibilidad, por períodos de fortalecimiento de acciones colectivas que apuntan a la modificación de las condiciones de existencia, y etapas de empalidecimiento de estas acciones. Se modifica en períodos de reacción y en períodos de disciplinamiento.

La pobreza estructural urbana desde una nueva lectura de las estadísticas clásicas

La información censal permitió aproximarnos a la pobreza estructural por necesidades básicas insatisfechas (NBI), indicador apropiado para precisar las intensidades y reflejar en el plano cartográfico su densidad y ubicación espacial: calidad de las viviendas, satisfacción de necesidades educativas, condiciones sanitarias, acceso a servicios, entre otros indicadores.

Además de operar como un esquema analítico, la utilización de la cartografía potenció la construcción del objeto de estudio, pues la imagen permite pensar a la pobreza urbana en forma desplegada. Los colores y su intensidad en el registro iconográfico demarcaron el contorno entre la "ciudad oficial" y la "ciudad de la pobreza", definiendo dónde se ubican las "periferias voluntarias" y las "periferias obligadas", cuestión en la que entra a jugar el tema de la restricción en la elección de la tierra y el acceso a servicios esenciales (agua y luz, entre otros). De la interpretación de los datos obtenidos de estas fuentes conjugadas, pudo verse que los pobres estructurales urbanos satisfacen sus necesidades como pueden y no como quieren.

Las tramas van volviéndose oscuras del centro a la periferia, mostrando condiciones concretas de existencia como por ejemplo: combustible usado para cocinar. En el caso de este indicador puntual, cuando se mapea el uso de leña o carbón, de querosene, de gas en garrafa, gas en tubo y gas de red, la desigualdad aflora y se evidencia con mayor contundencia en el impacto visual que provoca la comparación entre las áreas censales de las ciudades.

Mediante el procesamiento de información de la EPH y de otras fuentes (Catastro Municipal) fue posible luego agregar información sobre "la pobreza de la ciudad". Las categorías espaciales visibilizaron la topografía de la pobreza y la marca que imprimen en ella las políticas públicas.

En cuanto a la distribución del ingreso se trabajó desde la misma fuente EPH, a partir del dato de Ingreso Total Familiar. Así pudieron estratificarse hogares por quintiles de ingreso lo que permitió comparar los extremos y definir la brecha entre ricos y pobres. Utilizando el indicador de manera diacrónica mediante la construcción de una serie histórica, se pudo analizar si las sociedades van volviéndose más o menos equitativas (Nun, 2000). El método analítico utilizado fue el coeficiente de Gini, ilustrado con el gráfico de curvas de Lorenz, como proyecciones ortogonales que delinear las curvas de las sociedades que se desea comparar.

Las estrategias

Como dijimos anteriormente, nos fue inspirador para tomar postura teórica ante el análisis, el planteo de Torrado referido a "(...) hasta qué punto el concepto (...) [de estrategia] implica la conciencia de fines, metas, medios, plazos, resultados, etc., por parte de los agentes involucrados" (1998: 65). A partir de allí, se volvió central explicitar qué grado de "racionalidad" o de "deliberación" alcanzaban en nuestros sujetos de estudio -tanto pobres estructurales como empobrecientes- los comportamientos que esas estrategias abarcaban.

Al vincularse esta idea de racionalidad limitada con la de desigualdad social, fueron fructíferos los aportes de Charles Tilly (2000), quien señala que, entre los mecanismos sociales que producen la desigualdad persistente -explotación, emulación, acaparamiento de oportunidades y adaptación- el mecanismo de adaptación mantiene en su lugar los sistemas de desigualdad categorial, a pesar de que implica una invención de procedimientos que facilitan la interacción cotidiana y la elaboración de relaciones sociales valoradas alrededor de las divisiones existentes. El autor afirma que, al enfrentar relaciones desiguales, las "víctimas" mismas improvisan rutinas que las implican en la reproducción de la desigualdad, y de ese modo, la adaptación reproduce y refuerza un sistema de explotación.

En efecto, pudimos ver en los emergentes de las entrevistas que las familias pobres, "eligen", en la medida que "inventan" procedimientos que facilitan determinadas cuestiones. Pero esa elección se da bajo la presión -que no es leve- de la desigualdad categorial existente. Y paradójicamente, muchas de las elecciones vuelven más persistente la desigualdad, porque, precisamente, son adaptativas y no transformadoras. No obstante las estrategias pretenden ser transformadoras, sí, de las propias condiciones materiales de existencia. Pues por ejemplo, cuando una familia "elige" migrar, desplazarse geográficamente para posibilitar, facilitar o mejorar las formas de inserción laboral de sus miembros, o decide fijar la residencia dentro de un área geográfica, teniendo como criterios la infraestructura de servicios públicos, la vecindad con parientes, etc., está implementando "estrategias" de vida. En un marco de desigualdad, y ante la imposibilidad de transformarla, esas estrategias de vida son también de supervivencia (o tal vez de refugio), tendientes a mejorar su situación.

Ahora bien, como señalan Islas, Lacarrieu y Selby (1999) las estrategias de adaptación son en definitiva, transformaciones obligadas. Estos autores identifican dos maneras de analizar los datos sobre las formas relacionales y organizativas de las familias, dependiendo de la condición económica y social del hogar. El hogar ocupa un "espacio de oportunidades" y toma de decisiones para optimizar sus posibilidades, o por el contrario, sobre el hogar pesan presiones formidables

-económicas y sociales- que lo obligan a transformarse para lograr un nivel mínimo de bienestar (1999: 103).

La primera perspectiva hace hincapié en la *libertad del sujeto para tomar decisiones* en su propio beneficio y en beneficio de su hogar. La segunda perspectiva enfatiza las *condiciones y los constreñimientos* que padecen las familias, por las cuales se ven obligadas a transformaciones para alcanzar un equilibrio y lograr un nivel -mínimo- de bienestar (1999: 104).

Para estos autores, la segunda perspectiva nos aleja de cualquier concepto de racionalidad plena, a favor de un concepto de “racionalidad limitada”.

Esto no significa que las decisiones no sean racionales, sino que la metáfora de “espacio de decisiones” libres entre alternativas positivas, no existe para la mayoría de los hogares en situación de pobreza. Los autores conciben a los hogares pobres como instrumentando “tácticas” y no “estrategias”, y aquí citan a Michel de Certeau (1988), cuando identifica como “tácticas” a aquellas decisiones en las que el sujeto no puede controlar sus circunstancias, pues el espacio en que las toma es tan reducido que el concepto de racionalidad absoluta no tiene vigencia (1999: 105).

Desde la retórica contemporánea de las políticas sociales, es frecuente leer o escuchar que las mismas están dirigidas hacia la “construcción de una ciudadanía plena”. Pero los hechos y autores estudiosos de la pobreza constatan que esta “plenitud” de la ciudadanía no es tal, sino que, por el contrario, se caracteriza por la pasividad, la recreación de un tipo de subjetividad que se rige desde la lógica del instante y de las expectativas recortadas (Duschatsky, 2000).

Amartya Sen (1995) también nos ayuda a precisar de qué se tratan estos constreñimientos, cuando propone examinar la igualdad o desigualdad más allá del parámetro de los ingresos, construyendo una visión integral de la igualdad. El autor nos dice que “La posición de una persona en la organización social se puede considerar desde dos puntos de vista (...), el primero (referido) a los objetivos alcanzados, y el segundo a la libertad para llegar a alcanzarlos. (Lo primero concierne a) (...) aquello que nos *ingeniamos* por conseguir (...), (y lo segundo) (...) a la *oportunidad real* que tenemos para alcanzar aquello que valoramos” (: 45). Esto significa que las realizaciones y libertades no siempre coinciden. Y agrega, “Si estamos interesados en la libertad de elección, entonces tenemos que prestar atención a las posibilidades que la persona tiene de hecho y no podemos dar por supuesto que se obtendrán los mismos resultados sólo observando los recursos de que él o ella dispone” (52).

La libertad de elección tiene, para Sen, una “importancia directa para la calidad de vida y bien-estar de la persona” (65). En este sentido es que concibe a la pobreza como “privación de capacidades”. La ecuación podría describirse de la siguiente manera: *a mayor pobreza,*

menor desarrollo de capacidades, mayor privación de la libertad y limitación de la autonomía y la racionalidad.

En esta línea, y en el caso particular de los sujetos pobres, uno de los emergentes de nuestras investigaciones fue el de la *resignación*, que desencadena una postura de *valoración de los pequeños logros*. Estas personas, en su discurso, puede parecer que no están en muy mala situación “en términos de métrica mental de deseo y su satisfacción (pues) (...) acepta(n) su privación con resignación y sin quejas (...) y, muy a menudo, hacen grandes esfuerzos para gozar de los pequeños placeres a su alcance y reducir sus deseos personales a proporciones modestas o ‘realistas’. En situaciones de adversidad que (...) no pueden modificar por sí solas, la *razón prudencial* aconseja que concentren sus deseos en aquellas cosas limitadas que quizá *puedan* alcanzar, en vez de aspirar infructuosamente a lo que es inalcanzable (...)” (68-69). No eligen, por lo tanto, aquello que elegirían “si se les diese la oportunidad (...) para llevar las vidas que decida(n) llevar (...)” (79).

A partir de estas reconceptualizaciones de las estrategias familiares de vida, intentamos dejar en claro que interpretamos a las mismas desde una perspectiva que relativiza el ámbito de libertad en que se disparan las decisiones de las familias pobres, pues las estrategias de vida de pobres y empobrecientes, se implementan en el marco de una libertad condicionada, ligada a razones económicas y culturales, y a las capacidades, entre otras tantas limitaciones para decidir cómo vivir.

También pudimos realizar algunas diferenciaciones entre estrategias de vida en los pobres estructurales y en los empobrecientes.

Precisamente, las estrategias de los pobres estructurales se acercan más a ser de supervivencia pues se dirigen a generar los mínimos ingresos o asegurar las cuestiones exiguas de supervivencia y reproducción familiar y social. Construyen decisiones constreñidas, sin demasiados márgenes, y se plasman en acciones en última instancia adaptativas, aunque persiste la perpetuación de lo estructural y la permanencia de la desigualdad (Tilly, 2000).

Además de ser más próximas a la supervivencia, tienen una génesis fuerte en la familia, la cual siempre implementa formas -a veces innovadoras y a veces reproductoras- de salir a flote ante las inclemencias; y aunque estas innovaciones sean solo adaptativas y constituyan tácticas más que estrategias, tienen un efecto de resolución situacional importante para la sobrevivencia y reproducción familiar.

Emerge con fuerza, en la población pobre estructural, como estrategia típica, "el usufructo de la tutela estatal", y como contracara, también emerge el disciplinamiento que la puesta en marcha de las políticas asistenciales implica. A tal punto que cuando indagamos a qué se considera "derecho" desde los sujetos pobres, se encuentra con potencia el derecho a "estar

empadronado" para "recibir" un plan cualquiera sea este, pero está ausente el derecho a reclamar la entrega del beneficio a tiempo (de hecho el beneficio se entregaba de manera muy discontinua) o un beneficio suficiente para cubrir las necesidades de la familia (en los hechos, el valor del beneficio era muy bajo).

Las estrategias de los empobrecientes se aproximan a ser, así lo llamamos, de refugio, ante un proceso de descenso que a veces encuentra mesetas -y esas estrategias ayudan a mantenerse en la meseta y, algunas veces, a ascender nuevamente-. El marco de ocurrencia de estas acciones traspasa a veces los límites familiares, y se disemina a lo barrial o comunitario más amplio. Así, las estrategias de los empobrecientes, son, muchas veces, comunitarias, adquiriendo límites difusos (diferentes emprendimientos, club del trueque, fábricas recuperadas, lucha a través de asambleas barriales, etc.). Pero también es cierto que en esa bisagra con lo estructural, estas estrategias de refugio comunitarias, se refuerzan o empalidecen según el momento y las posibilidades de visibilización, o la fuerza y los mecanismos encontrados para provocar algunas rupturas o acontecimientos. En este sentido, aunque solo a veces, estas estrategias de refugio encuentran mayores posibilidades de transformación. Aparecen con fuerza y empalidecen hasta desaparecer, según cuán afianzados estén los vínculos y redes sociales barriales, según cuánto afecte la crisis económica y también en qué medida juegue -a favor o en contra- la contaminación de lo político partidario. A menudo terminan volviéndose adaptativas, encorsetadas por las políticas sociales de contención.

El camino de construcción teórica nos llevó a distinguir también entre estrategias generadas por los programas sociales y estrategias autogeneradas. En el primer caso, se permanece inserto en la reproducción de la desigualdad, manteniéndose un "estar pendiente" del subsidio para alimentarse (adaptación en el sufrimiento). Emerge por parte de las instituciones del estado el interés por mantener el orden, el no conflicto, la subordinación. Así se promueve el disciplinamiento de la pobreza, dado que estos programas terminan coartando toda posibilidad de ruptura o acontecimiento⁵. En el ejercicio de la estrategia de usufructo de la tutela, los lazos sociales se debilitan a partir de la lucha por ingresar al padrón de beneficiarios y mantenerse en él.

A su vez, las lógicas teóricas de la política asistencial entran en profunda contradicción con la realidad en que viven cotidianamente los sectores beneficiarios. Los programas alimentarios pretenden promover el "comer en casa" o formar "consumidores inteligentes" (Fuente: bases documentales del Plan Alimentario Familiar), en poblaciones que no disponen de heladera, ni de gas, ni cuentan con infraestructura adecuada para higienizar, conservar y procesar alimentos. Todo esto en el marco de lo paupérrimo del monto del bono y de lo irregular de su entrega, factores que impiden la elección de los productos a consumir y la racionalización del consumo.

Las estrategias autogeneradas, en cambio, implementadas desde otros sectores sociales que pudimos identificar como empobrecientes, poseedores de un capital cultural, simbólico y social distintivo, en algunos casos intentan ser turbulentas. Reconocen el conflicto y la posibilidad de ruptura con el orden existente; tratan de generar conciencia crítica en los involucrados; exceden con sus manifestaciones el imaginario social tradicional para tratar de dar solución a distintas problemáticas emergentes. En el ejercicio de estas estrategias, los lazos sociales se fortalecen, al menos cíclicamente, provocándose la unión del colectivo social, con aspiraciones que intentan suplir la ausencia del Estado, como aquello que Foucault (1991) denomina los espacios de resistencia de la biopolítica.

Finalmente, pudimos distinguir tintes característicos de las estrategias de pobres estructurales y de empobrecientes.

Así, en los pobres estructurales la dependencia de las políticas asistenciales es muy marcada. Esto connota que el "sujeto tutelado" creado por las políticas, sobrevive, aunque a veces solapadamente.

En cuanto a la comunicación que retroalimenta las estrategias comunitarias en los pobres estructurales, se produce "de boca en boca" mientras que en los empobrecientes hay más mediatización de los contactos. En este último caso se hace uso de canales tradicionales y no tradicionales -organización de encuentros con distintos sectores sociales relevantes, para los cuales se convoca a través del canal de TV local o la radio, organización de jornadas con aperturas y cierres importantes, presencia en ámbitos académicos, comunicación mediática y mediante Internet-. Acorde a los capitales cultural, simbólico y social, surge la relevancia que detentan los actores del grupo de empobrecientes.

También encontramos diferencias locales entre ambos aglomerados -Paraná y Concordia, ciudades de mayor población en la provincia de Entre Ríos- en lo que refiere a la supervivencia de las estrategias comunitarias. En Paraná las Asambleas Barriales constituyeron movimientos sociales de cierta potencia y presencia en el medio, mientras que otras estrategias comunitarias como el Club del Trueque y Asociaciones Civiles sin fines de lucro (Barriletes, por ejemplo) han tenido más larga vida. Esta última ha crecido notoriamente hasta la actualidad, fundamentalmente mediante la revista que edita y que es vendida por familias de sectores pobres. En cambio en Concordia, los vecinos afirman que estas organizaciones no están significativamente presentes, a excepción de la iglesia, a través de Cáritas.

Por último, a pesar de estas diferencias, las estrategias comunitarias conservan los rasgos de múltiples, multiactorales, heterogéneas y diversas, así como las estrategias familiares conservan el rasgo de mayor permanencia.

Los empobrecientes

Entendemos que logramos un aporte importante en la conceptualización de las estrategias de vida de los empobrecientes, a las cuales llamamos "de refugio". ¿Por qué les dimos este nombre? Porque implican un "estar en la cornisa" o *al borde* por la precarización de las relaciones sociales gestadas, fruto de las dificultades laborales o, en general, económicas que producen constreñimientos en el campo de los derechos ciudadanos.

Estas estrategias se identificaron en los hogares pobres recientes o de pauperización relativa, como reacciones frente al descenso, y no estaban necesariamente dirigidas a generar ingresos, sino prioritariamente a evitar la caída, a hacerla menos abrupta, a permitir el acceso a alternativas de solución a los problemas, que sean viables en el marco de las condiciones en las que deben desenvolverse las familias.

La caracterización de los empobrecientes como quienes eran y ya no están siendo, tenían y ya no están teniendo, podían y ya no están pudiendo, y buscan provisorios refugios para protegerse de las condiciones inclementes, le aportó dinamismo al estudio de esta cara de la pobreza.

Las políticas y los discursos de los políticos acerca de la pobreza

La observación documental sobre los discursos dados por los gobernantes en sus mensajes legislativos, y el análisis de contenido de los testimonios obtenidos en entrevistas con los técnicos, permitieron reconstruir, en el contexto en que fueron estudiados (1995-2002) y en un primer nivel de análisis, los tipos de Políticas Sociales enunciadas para paliar la pobreza, como también, significar el sentido de la Agenda Pública sostenida. En un segundo nivel, permitió registrar el significado subyacente acerca de la pobreza en los mensajes de los gobernantes en los inicios de los períodos legislativos.

Particularmente en la comparación entre Paraná y Concordia, develamos la significación otorgada a la pobreza en la agenda pública a partir de los discursos de los intendentes de ambos aglomerados, y el posicionamiento de los gobernadores en dos gestiones de gobierno provincial en el período 1995-2002, cuando debían "remar la provincia" en el agitado río de la crisis económica y social nacional, y enfrentar la pobreza.

La mirada de los gobernantes se tensiona con la perspectiva de los profesionales técnicos en áreas del Ministerio de Acción Social y de Salud que trabajan en la implementación de los Programas Sociales. El conocimiento producido fue, como dijimos, respecto del tipo de políticas sociales enunciadas, sentido de la agenda social sostenida, significaciones de la pobreza, y en la mirada más empírica de los técnicos: el *orilleo* de la realidad, la función limitada y coyuntural, el *remiendo* con que a duras penas llegan a los sujetos de la pobreza.

El análisis permitió advertir que las respuestas desde el poder podían caracterizarse como políticas sociales incrementales, asistenciales y focalizadas, con una declamación, desde los discursos, de buenas intenciones para aliviar la pobreza extrema. Y, más allá del alivio temporal que pueden efectivamente producir, al palpar la realidad social “orillan” pues cumplen parcialmente una función limitada y coyuntural: “remendar” la legitimidad maltrecha de un sistema que no brinda logros ni oportunidades a los que viven pobres, con una gran carga de privaciones, en un horizonte de exclusión y riesgo social.

Coraggio (2004) afirma que las políticas sociales deben fortalecer comunidades heterogéneas, capaces de generar las bases de su propia reproducción, y ello puede lograrse mediante el desarrollo de capacidades en los profesionales de la política social: aprender a trabajar desde lo local en pos del desarrollo de microemprendimientos, asociaciones, redes, cooperativas. El autor sostiene que la respuesta ante la emergencia no puede sustituir a la estrategia. No puede apuntarse con las políticas a *apagar* la emergencia, sino suponer una perspectiva estratégica de transformación social en el mediano y largo plazo. Para ello debe reconocerse que las poblaciones no permanecen estáticas (Bertucelli, 2000), sino que despliegan y repliegan en movimientos continuos de búsqueda del bienestar. El error de la mayoría de los dirigentes es creer que son ellos los que deben llegar con las soluciones. La buena política social parte de la base de que en cada lugar hay ensayos en curso y el dirigente tiene que apoyarse en ellos y potenciarlos. Para ello la evaluación es una herramienta fundamental para monitorear el proceso de implementación de los programas sociales.

Para esta evaluación de la política social, la investigación permitió aportar indicadores no convencionales que incorporaron la perspectiva de los “beneficiarios”, como aquel aspecto olvidado por la agenda de los funcionarios.

Pudimos proponer un dispositivo de evaluación consistente en escalas de medición de aspectos cuanti-cualitativos -inspirados en Cuenya (1994)- referidas, por ejemplo, a dimensiones como: consistencia interna del programa, impacto subjetivo del *ser beneficiario*, autonomía otorgada al sujeto, auditabilidad del programa, transparencia en la gestión y ejecución, superposición con otros beneficios, conocimiento de la heterogeneidad de la pobreza, entre otras cuestiones.

En la arquitectura de cada indicador se tuvo presente específicamente la situación relacional programa-beneficiario, y de esa forma, la relación semántica entre el indicador y el concepto trabajado (Marradi, 2007) logró mayor nivel de operacionalización para la captura del dato.

La opción presentada escapa así al conjunto de prácticas conservadoras que entienden la definición de políticas públicas basada exclusivamente en las evidencias empíricas cuantitativas y en la determinación de la población objetivo de los programas sociales. De este

modo está permitido pensar en dispositivos para una evaluación desde la perspectiva de un proceso permeable a la escucha de las voces de los pobres y oprimidos.

5. Fortalezas del estudio multimétodo para abordar los fenómenos sociales

Nuestras aproximaciones al fenómeno de la pobreza urbana se fueron concatenando en cada proyecto de investigación, ancladas en una concepción constructivista al interpretar la dinámica de las estrategias que en cada momento histórico ponen en escena, tanto los actores de la pobreza, como otros -por ejemplo los gestores y ejecutores de las políticas sociales-.

El fenómeno pudo ser aprehendido en su más alta complejidad, y logramos en consecuencia una teoría cercana a los datos, nutrida de las voces de los propios sujetos -en el caso de la pobreza, quiénes vivencian la pobreza vieja o nueva, qué estrategias de vida intentan desarrollar para enfrentar sus limitaciones, como también, de qué manera se refieren discursivamente a la pobreza, y cómo ponen en práctica el diseño de las políticas sociales que tienden a morigerar sus efectos, quienes en determinados momentos ejercen la función de gobierno-. De este modo dimos cuerpo a aquello de que en la investigación social todas las perspectivas son valiosas (Taylor y Bogdan, 1988), en este caso para describir, comprender e interpretar a la pobreza urbana.

Cada proyecto de investigación con los diversos análisis a partir de los supuestos sostenidos y mediante la elección de cada fuente y sus cruzamientos, permitió visualizar nuevas dimensiones y tonalidades de las pobrezas, enmarcadas en los acontecimientos sociales y en las políticas sociales destinadas a combatirlas.

Denzin y Lincoln (1994) sostienen que los investigadores disponemos de una variedad de herramientas, perspectivas teóricas y metodológicas, más el acervo cultural del investigador a la hora de indagar, sumados a la propia experiencia del equipo que se conjuga haciendo un *trabajo de bricolage* que respeta, dejándola entrar, la complejidad de lo que estudia.

Así, las prácticas investigativas se solapan entre sí, pero fortaleciéndose en el espíritu creador de los equipos y en el diálogo sostenido, en la interpelación e interpretación de la realidad social, y en la búsqueda de evidencias empíricas que sostengan y fundamenten la producción de conocimiento, muchas veces validadas desde los propios sujetos que expresan las vivencia de sentir las limitaciones que impone la pobreza en la evidencia de lo material, evidencia que encierra otras carencias subjetivas.

Como equipo interdisciplinario de investigación consideramos que una de las razones para utilizar esta opción metodológica como estrategia de complementación, es su posibilidad de

mostrar las diferentes caras o imágenes que adquiere la pobreza como objeto de estudio, y la reciprocidad con que actúa lo estructural-normativo y lo subjetivo y microsocioal.

Las trayectorias y especializaciones en el campo metodológico de los integrantes del equipo, hicieron propicia una práctica integral en la que no se puso como condicionamiento que una perspectiva metodológica preceda a otra, sino que se dio lugar a que la propia tarea de explicar/comprender los fenómenos de la pobreza urbana señale los caminos metodológicos apropiados, dando cuerpo a esa integralidad que sostenemos al trabajar desde la perspectiva multimétodo.

Así, al pluralismo cognitivo de lo social, le responde el pluralismo metodológico, dando cuenta una vez más de que los métodos no son buenos o malos en sí mismos, sino que su calidad depende de los criterios de selección puestos en juego por los equipos de investigación, desde la experticia, tanto teórica como metodológica, en el tema abordado, para la construcción de conocimiento acerca de lo social.

Bericat (1998:10) sostiene que “lo que importa al problema del conocimiento, antes que la inconmensurabilidad de sus respectivas sensaciones, es la facultad o virtud de la combinación de sensibilidades para generar representaciones del mundo o conocimientos conmensurables (...)”.

Notas

[1](#) A través del desarrollo de tres proyectos de investigación consecutivos en esa línea, durante más de diez años (1997 hasta 2008).

[2](#) Usamos el término “empobreciente” ya que entendemos que ese sujeto es alguien que “tenía y no está teniendo”, “accedía y no está accediendo”, como un presente dinámico de descenso, sostenimiento, nuevo descenso, que no se cristaliza clara ni definitivamente en estado de “empobrecido”.

[3](#) Como es sabido, las estadísticas públicas argentinas presentan dificultades a partir del año 2007, el INDEC es intervenido y muchas de sus estadísticas están en permanente cuestionamiento. Se han cerrado al público bases o tabulaciones que estaban disponibles para el ciudadano.

[4](#) Es habitual en la Facultad de Trabajo Social el vínculo con asentamientos barriales y organismos de gestión política, para el desarrollo de las prácticas académicas.

[5](#) En el sentido de *lo nuevo, no inscripto en el imaginario anterior*.

Bibliografía

- Arroyo Menendez (2009). *Cualitativo-cuantitativo: la integración de las dos perspectivas en Merlino A. Investigación cualitativa en Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Cengage Learning.
- Bericat, E. (2000). *La integración de los métodos cuantitativos y cualitativos en la investigación social*, Barcelona: Ariel.
- Bertucelli, S. (2002). Artículo en *La voz del interior*, Córdoba, 1/9/02.
- Bertucelli, S. (2000). *De la epidemiología a la endoepidemiología*. Rev. Colegio de Psicólogos de la Pcia. de Córdoba, año V, N.º 10.
- Bourdieu, P. (2000). *La miseria del Mundo*. Buenos Aires: FCE.
- Bryman, A. (2008). *Social Research Methods* Oxford University Press Incorporated, Tercera Edición.
- Coraggio, J. (2004). *De la emergencia a la estrategia. Más allá del 'alivio de la pobreza'*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Espacio.
- Cuenya, B., Natalicchio, M. (1994). *Evaluación de Proyectos de Habitat Popular y Desarrollo Social*. Buenos Aires: Bibliotecas Universitarias CEAL, CEUR, GADIS,
- De la Garza Toledo, E. *Subjetividad y Cultura*. En: *Iztapalapa 50*, enero-junio del 2001 pp.83-104. Disponible en: <http://esiuami.uam.mx/revistasuam/iztapalapa/include/getdoc.php?id=796&article=806&mode=pdf>.
- Delgado y Gutierrez (comps.) (1995). *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Síntesis, Psicología.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (editores) (1994). *Handbook of Qualitative Research* Londres: Sage Publications.
- Duschatsky, S. (compiladora) (2000). *Tutelados y Asistidos*. Buenos Aires: Paidós.
- Escolar, C. (2000). *Topografías de la investigación. Métodos, espacios y prácticas profesionales*. Buenos Aires: Eudeba.
- Foucault, M. (1991). *Espacios de poder*. España: Ediciones La Piqueta.
- Habermas, J. (1987). *La Acción Comunicativa* Tomo I. Madrid: Editorial Taurus.
- Herrera Gómez, M. y Soriano Miras, R. M. (2004). *La teoría de la acción social en Erving Goffman* Universidad de Granada, Departamento de Sociología, disponible en <http://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n73/02102862n73p59.pdf>.

Isla, Alejandro, Lacarrieu, Mónica y Selby, Henry (1999). *Parando la Olla*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma Ensayo.

La Editorial (2002). "19 y 20" en *COLECTIVO SITUACIONES* (comp.) Buenos Aires: Ediciones de Mano en Mano. Cerletti, A. (2002). *Apuntes para el nuevo protagonismo social* en *COLECTIVO SITUACIONES* (comp.) Buenos Aires: Ediciones de Mano en Mano.

La Serna, Carlos A. (2010). *La transformación del mundo del trabajo. Representaciones, prácticas e identidades*. Bs.As.: Ed. Ciccus, CLACSO.

Marradi, Archenti y Piovani (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales Argentina*: Emecé.

Mingo, G.; Sarrot, E.; Bitar, M.; Gonzalez, A.; Soijet, M. (2000). *La pobreza: condiciones de vida en la Ciudad de Paraná* Paraná: Facultad de Trabajo Social, UNER, Informe Final, 2002/2003.

Mingo, Sarrot, Gonzalez, Bitar; Romero, Tivano, Soijet, Sione (2003). *La pobreza pluralidad del concepto en un estudio comparativo entre Paraná y Concordia* Paraná: Facultad de Trabajo Social, UNER, Informe Final, 2003/2004.

Mingo, Sarrot, Gonzalez, Bitar, Romero, Soijet, Sione, Zapolsky, Benassi, *Evaluación de los Programas Sociales Alimentarios. El caso Paraná* Facultad de Trabajo Social, UNER, Proyecto e Informes de Avance. 2004/2005.

Nun, J. (2000). *Democracia: ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?* Bs. As.: FCE.

Sen, A. (1995). *Nuevo Examen de la Desigualdad*. Madrid: Alianza Editorial.

Sen, A. (1996). *Desarrollo y libertad*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

Sautú, R (2003). *Todo es Teoría* Buenos Aires: Lumière.

Taylor y Bogdan (1988). *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Buenos Aires: FCE.

Tilly, Ch. (2000). *La desigualdad persistente* Buenos Aires: Editorial Manantial.

Torrado, S. (1998). *Familia y Diferenciación Social*. Buenos Aires: Eudeba.

T. S. (2010). *El costo del ajuste*: Tomo I y II. Buenos Aires: Edhasa.

Vasilachis de Gialdino, I. (1992). *Métodos Cualitativos I. Los Problemas Teórico-Epistemológicos*. Buenos Aires: CEAL.

Weber, M (2006). *Economía y Sociedad*. Biblioteca Virtual Universal. Editorial El Cardo. Disponible en: <http://www.biblioteca.org.ar>.

Zemelman, H. (1997). *"Subjetividad: umbrales del pensamiento social"*. Barcelona: Antropos.

Fecha de recibido: 4 de marzo de 2013

Fecha de aceptado: 16 de agosto de 2013.